

STORYLINE

Amelia es una humilde costurera que se ve seducida por un mundo nuevo, lleno de pasión y sentimientos gracias al romance entre ella y su cuñada. Mientras, en la habitación de al lado nadie se imagina lo que se está tramando.. un atentado a la figura de Carrero Blanco. Todos estos sucesos ocurren en un vecindario lleno de traición, líos amorosos e información filtrada del Régimen, aunque esta turbulenta historia de amor acabará con el fallido reencuentro entre las amantes.

SINOPSIS

En el verano del 1973, Vega Neiba empieza a preparar la nueva colección de otoño-invierno con sus costureras Amelia y Adriana. Las dos costureras son confidentes desde hace años, por lo que se conocen a la perfección. Adriana es una mujer joven casada y de mentalidad tradicional, en cambio Amelia está casada con un militar del Régimen, aunque su matrimonio no marcha bien. Pere Paus, marido de Amelia, es un militar que fue reclutado a la fuerza; por ello ha dedicado toda su vida a investigar los "trapos sucios" del gobierno de Franco.

Por otro lado, en Barcelona, Montserrat recibe una carta de su hermano Pere en la que le cuenta que posee información confidencial del gobierno, debido a esto Montse decide irse a Madrid para revisar el contenido de esos informes. Para poder ir a la capital sin levantar sospechas, Montse propone a sus superiores que le manden junto a Carma Riumbau, su compañera desde los inicios, a Madrid para entrevistar al nuevo presidente del gobierno, Carrero Blanco.

Al llegar al destino las periodistas deciden alojarse en el hostel Melibea (propiedad de Rebeca Peña, la popular alcahueta del barrio) situado cerca de la Plaza 2 mayo. En el hostel no solo se alojan ellas, en la habitación de al lado se desarrollan los encuentros entre Kiskur, Larreategi y Atxulo sin que nadie lo sospeche.

Los días van pasando y tras la llegada, casi inmediata, de Montse y Carma las rutinas del matrimonio Paus se van estabilizando de nuevo. Como cada mañana, Amelia se levanta para prepararle el desayuno a su marido y después ir a trabajar. No suele tardar mucho en llegar al taller ya que está en la misma plaza (Plaza 2 de mayo) donde vive. A las 7 abre el cierre junto con Adriana y ambas comienzan a preparar lo necesario para la jornada del día. Amelia no tarda en comentarle a su amiga la visita tan inesperada de su cuñada, ya que su marido le avisó la misma mañana en la que llegó. Era algo raro en Pere, le encantaba tener todo bien planificado y que su mujer le ayudara a tenerlo todo listo, pero ya hacía unos meses que su marido no era el mismo y ella poco tardaría en conocer una nueva vida.

Al poco de abrir el cierre, todas las mañanas llegaba Vega con varios muestrarios de telas, patrones, hilos, encajes.. La verdad que en esa temporada el taller siempre era un desastre. Hacía dos años desde que Vega abrió el negocio y ya era notable la cantidad de clientas que habían ganado en tan poco tiempo. Además, la vida de la dueña del taller era aún un poco más caótica desde hacía unos 6 meses. Desde que una noche madrileña bastante fría decidió resguardarse en un bar cerca de su casa a ver si volvía sentir los dedos de las manos; fue entonces cuando conoció a su alma gemela, José Miguel Beñarán. Tras varias copas decidieron volver a quedar dos días más tarde en una cafetería alejados de los excesos de alcohol y charlar un poco más para conocerse. Que conectaran desde el principio sumado a que José Miguel, por casualidades de la vida, viviera en el hostel Melibea (muy cerca del taller de Vega) hizo que se pudieran ver todos los días. Así comenzó una intensa historia de amor tras la que se escondían secretos tan bien escondidos que nadie sospecharía que se estaba tramando un atentado a Carrero.

Durante las tardes, Amelia se dedicaba a hacer punto de cruz mientras escuchaba, ensimismada, Simplemente María, la radionovela que llevaba años

entrando en los hogares españoles y conquistando a todos con la pobre historia de la pequeña María. Aunque, al poco tiempo de que llegase su cuñada al barrio, no había momento en el que la pobre Amelia comentase algo de la dichosa radionovela, y no fuera seguido de un mal comentario por parte de Montse en el que la decía, abiertamente, que esos pasatiempos no eran más que de gente inculta, que lo que tenía que hacer era leer escritos de filosofía y comunismo si quería entender lo que se estaba "cociendo" a su alrededor. Amelia era una mujer que no tenía más que una educación básica, pero siempre le había gustado leer tanto novelas de amor como a los clásicos; por lo que no aceptaba de buen grado que su cuñada se pensara que era estúpida. De esta forma Montse y Amelia se fueron acercando a través de lecturas de poetas encarcelados por el Régimen o mediante síntesis de las palabras de Carl Marx. Montse vio en Amelia un pupilo al que enseñar todo lo escabroso de la vida y por ello, no tardó en pervertirla animándola a frecuentar cafés de intelectuales con ella donde, por un rato, se podían olvidar de en qué país vivían. Fue así como, poco a poco, ambas se fueron conociendo de verdad.

Amelia había comenzado a darse cuenta que el comportamiento de su cuñada había cambiado sutilmente, que ya no la dirigía comentarios con segundas o que había dejado de corregirla al hablar. Es más, Montse se había vuelto cariñosa, dulce y preocupada por si pasaba más horas en el taller de las que debería. Quizá fueron las noches calurosas de Madrid las que brindaban con su magia un plus a esa atmósfera tan idílica donde Amelia podía dejar de ser una costurera de barrio para convertirse en Madame Bovary o Nora en Casa de Muñecas. Sin saber muy bien cómo, ambas mujeres habían traspasado los límites de los lazos familiares que las unían y se habían dejado llevar. Cada noche, mientras Pere iba al bar con sus compañeros, ambas aprovechaban para irse a la habitación de Montse y disfrutar de la mutua compañía. Al principio eran solo dos amigas que se llevaban demasiado bien, al poco tiempo comenzaron a ser confidentes de sus aventuras en la juventud con muchachos inexpertos y, más tarde, cruzaron el límite que las separaba para asumir que ambas se amaban de una forma tan intensa y única que era difícil no fantasear con una vida en París, alejadas de todo aquello.

Mientras esta aventura se iba haciendo cada vez más real, Montse y Carma se movían entre los altos cargos del Gobierno entrevistándolos y recogiendo información de las políticas que Franco había dejado en manos de Carrero. Carma notaba a su compañera cada día más rara, más nerviosa cuando se mencionaban posibles casos de traición dentro del Gobierno por parte de militares rebeldes o sospechas de fugas de información confidencial; por lo que, la periodista no tardó en hacer caso a su instinto y decidió (una mañana en la que Montse se encontraba en casa de su hermano) entrar a hurtadillas en la habitación de su compañera y buscar a ver si encontraba lo que pretendía. No tardó mucho en confirmar todas sus sospechas, Montse tenía cientos de informes confidenciales del Régimen donde se retrataban los fusilamientos de miles de españoles, las muertes de presos políticos o los sobornos entre dirigentes. Carma no pudo resistirse y telefoneó a la central del periódico para el que trabajaban, La Vanguardia, para acusar a su compañera de lo que pretendía llevar a cabo. La periodista era una fiel seguidora del Régimen y se sentía engañada por su compañera con la que tantos momentos había vivido.

GUIÓN

ESCENA I

25 de junio de 1973, Lunes. Interior taller Vega Neiba a las 9:00 de la mañana

(Amelia y Adriana aparecen juntas en el taller, hablan en una posición cercana y entra Vega)

VEGA NEIBA:

¡Dejaos de cháchara y poneos a trabajar muchachas! ¿Os pago por trabajar o por cotorrear? ¿Sabéis cuántos pedidos tenemos esta semana? A ver Amelia, quiero los patronos de las blusas con el detalle plisado en la manga para... ¡Ya! Adriana, vete preparando los muestrarios de las telas de encaje que tengo a la señora Aguilar ansiosa por escoger los detalles del vestido de novia de su nuera...

(Vega se encierra en el despacho y se escucha como habla por teléfono)

AMELIA:

(saca un tema de conversación)

Ay Adriana... ¿No me digas que te perdiste ayer la radionovela? La pobre María aún está intentando llegar a Madrid, pero nada... que a la chiquilla solo le ocurren desgracias. ¡Qué pena! ¡Qué pena!

ADRIANA:

(hablando energicamente sobre la serie)

¿¡Pero cómo me la voy a perder!? ¡SI AYER SALIÓ EL SEÑORITO RODRIGO! Yo solo le pido a Dios que María se de cuenta de cuánto la quiere y se case con él. No puedo seguir penando por Rodrigo, pobre chiquillo mío. Por cierto, ¿Qué tal con Pere? ¿Ya se han relajado las cosas?

AMELIA:

(Amelia suspira)

No, mi marido sigue igual de distante. De verdad que no sé qué he podido hacer para disgustarle tanto... Yo creo que tiene una amante, desde hace un tiempo le noto muy frío conmigo y tiene un comportamiento desconfiado. Estoy preocupada, de verdad Adriana, no sé qué hacer.

ADRIANA:

(intentando tranquilizarla)

Bueno Amelia, ya sabes cómo son los hombres... tan suyos. No tienes que presionarle, seguramente si no te ha contado algo es para no preocuparte. Siempre quieren protegernos y buscar nuestro bien, tenemos que estar agradecidas por tener un buen marido.

ESCENA II

Barcelona 25 de junio a las 9:00. Interior de la redacción de La Vanguardia.

MONTSE:

(Entra Montserrat a su despacho, donde encuentra una carta. Hablando consigo misma, mientras descubre la carta)

¡Uy, una carta! ¡Y de mi hermano! Qué raro, algo tiene que suceder para que me envíe una carta. ¿Su matrimonio habrá fracasado? No, imposible, Amelia es una buena mujer, le cuida y le quiere mucho. ¿Qué podrá ser? ¡Ya sé! A lo mejor tiene alguna información nueva. Aunque me parece extraño que lo mande por correo, ¡tenemos que ser cautos, esto no puede salir a la luz!

(Por fin abre la carta, y lee)

Querida Monste:

Te escribo esta carta para avisarte que tengo nueva información. Esta vez, es algo más confidencial que las anteriores veces, por lo que te pido que intentes venir a Madrid. Así nos aseguramos de que todo va bien y no tengamos ningún problema. Intenta pasar desapercibida, que tus superiores no sospechen nada. Espero tu respuesta.

Tu hermano.

(Vuelve a hablar sola)

Ya tiene que ser una información confidencial para que recurra a este método. ¡Y encima ir a Madrid! Ya puedo buscar algún acontecimiento para conseguir que mis superiores me dejen ir a Madrid sin sospechar nada... Bueno, decidido, tengo que conseguir ir a Madrid lo antes posible.

ESCENA III

Barcelona. Redacción de La Vanguardia. 2 de julio, 11:00

(Montse se reúne con Carma)

MONTSE:

He hablado con los jefes y he conseguido una entrevista con Carrero y quiero que vengas conmigo para cubrirlo, pero tenemos que pasar un tiempo en Madrid.

Así que vete haciendo la maleta, te espero mañana a las 7 en Sants.

CARMA:

Eso sí es gordo, allí estaré. Pero ¿Cómo lo has conseguido? Si el presidente casi no concede entrevistas a ningún periodista.

MONTSE:

(entre risas)

Querida, en esta profesión hay que tener contactos y muchos cojones, especialmente si eres mujer. Venga que ya es muy tarde y el tren no espera por nadie.

ESCENA IV

Madrid. Estación del Norte. 7 de julio por la noche, a las 23:00.

CARMA:

(Con cara de angustia)

Bueno Montse, ¿habrás pensado dónde vamos a dormir y esas cosas no?

MONTSE:

(Con cierto desdén y molestia por la pregunta)

Sí claro, me ha recomendado mi hermano un hostel cerca de su casa, sácate unas pesetillas para el taxi, que está algo lejos y no son horas de que dos mujeres como nosotras paseen solas.

Interior del Hostal Melibea, Madrid. 7 de Julio, a las 23:30.

(Las dos mujeres llegan al destino y se bajan del taxi con sus maletas en la mano. Ambas miran a todos los lados asegurándose que ese es el hostel recomendado)

CARMA:

Entremos, que ando un poco cansada.

(Montse asiente)

REBECA:

(Las mira nada más entrar por la puerta y sonrío)

Bienvenidas.

MONTSE:

(Deja su maleta, da un paso hacia delante y se dispone a hablar)

Hola. Mi hermano nos ha recomendado su hostel para alojarnos, ¿tiene alguna habitación libre?

REBECA:

(Sigue con la sonrisa en la cara y asiente)

¡Claro que tenemos! Bienvenidas al Hostal Melibea. Su habitación será la numero 23.

(Rebeca le entrega la llave a Montse. Rebeca la mira de arriba a abajo.

Carma y Montse cogen sus maletas dispuestas a subir las escaleras que les llevará a su lugar de descanso)

REBECA:

Antes de que se vayan... ¿de dónde vienen? Si no les resulta molestia decírmelo, claro.

CARMA:

(Se gira)

Venimos de Barcelona.
(Carma vuelve a retomar su camino)

REBECA:

Descansen, pues. Ha tenido que ser un viaje largo y más para dos mujeres cargadas con maletas. Que pasen buena noche.

(Rebeca acompaña a huéspedes a su habitación.)

(Carma y Montse llegan a la habitación número 23 y dejan sus maletas en sus respectivas camas)

MONTSE:

(Se deja caer en la cama)

Dios mío... estoy cansadísima.

CARMA:

(Abre su maleta y saca el camisón que usará como pijama)

Lo mejor es que hagamos caso a la mujer del hostel descansenos.

ESCENA V

Piso bajo en la calle Claudio Coello, Madrid. 8 de Julio de madrugada.

KISKUR:

(Harto y con cara de impaciencia sube el tono)

Aquí se acaba la discusión Larre.

Lo haremos de la forma más radical posible y punto, no podemos andarnos con más gilipolleces.

Se nos acaba el tiempo.

Tenemos que hacer esto y tiene que ser tan pronto como ayer mismo.

LARREATEGUI:

(Visiblemente más calmado que su compañero, pero gesticulando con énfasis)

Sí, sí Kiskur, ya se joder, pero no es tan sencillo como decirlo y que pase.

Esto no es como una de las manifestaciones a las que solíamos ir, tirando bengalas y gritando.

No es moco de pavo.

No nos la podemos jugar a varios tiempos, hay que hacer las cosas bien.

Ha de ser el golpe perfecto.

ATXULO:

(Con cara desafiante. Mira a sus camaradas)

Uno único.

Y donde más les duele.

LARREATEGUI:

(Con tono sarcástico. Esboza una media sonrisa)

Nuestro queridísimo Carrero.

ESCENA VI

Dormitorio Amelia y Pere. 8 de Julio a las 7:00.

AMELIA:

(Se levanta de la cama que comparte con su marido sigilosamente y se pone los zapatos de estar por casa)

PERE:

(Somnoliento y sarcástico a la vez. Esboza una media sonrisa burlona)
¿A dónde vas a estas horas mujer? Son las 7 de la madrugada todavía, ¿tanto asco te doy que quieres huir tan pronto de nuestra alcoba?

AMELIA:

(Terriblemente apenada por despertarlo; pero, por otro lado, ofendida)
¿Cómo me dices eso? Lo que pasa es que tengo que recoger muchas cosas, la casa está hecha un desastre y tu hermana podría venir a visitarnos en cualquier momento. Además, tengo que hacer el desayuno. Simplemente he decidido levantarme con antelación. ¿Es que te molesta tener una mujer precavida?

(Por lo bajo)

Si quieres estar con un desorganizado, acuéstate con un hombre.

PERE:

(Con cara de sueño)

¿Qué dices mujer? Anda, ven a la cama a dormir.

AMELIA:

(Haciéndose la tonta se dirige hacia la cocina)
Nada. Te aviso cuando el desayuno esté servido.

ESCENA VII

Cocina, casa Amelia y Pere. 8 de julio por la mañana.

AMELIA:

(Nerviosa habla sola)

Dios mío, ¿qué he hecho para merecer esto? ¿Qué castigo es este, Señor? Altísimo, he sido una buena cristiana toda la vida. Leo tu palabra, te rezo, te busco Señor. Siempre voy por el camino que Tú has marcado para mí, ¡oh Dios mío! ¿Por qué te empeñas en castigarme? ¿Por qué te empeñas en pedirme muestras de fe? ¿No es suficiente lo que hago? ¿Qué necesitas Dios mío?

PERE:

(Termina de atarse el albornoz y enciende la radio)

¿Qué tanto dices Amelia? ¡Te vas a volver loca un día de estos! Anda, dame un vaso de agua.

AMELIA:

(Sobresaltada)

¡Qué susto! Me vas a volver loca tú llegando de repente a la cocina. Tantos años y todavía no me acostumbro.

(Le da el vaso y empieza a poner la mesa)

¿Has podido dormir algo más?

PERE:

(Escucha con concentración la radio mirando al aparato)

Sí, sí. Calla. Te perdono.

AMELIA:

(Termina de poner la mesa)

Venga, siéntate y come.

(El desayuno transcurre en silencio, Amelia recoge pronto la mesa y lava los vasos y los platos. En menos de media hora ya está lista para marcharse. Se acerca a Pere y se despide con un escueto beso en los labios)

Nos vemos en la cena.

ESCENA VIII

Taller Vega Neiba, Madrid. Mismo día a primera hora de la mañana.

AMELIA:

(Habla para sí misma mientras levanta el cierre del taller)

Ay Dios mío, una cada vez está más mayor y las cosas se hacen tan cuesta arriba... A ver ahora como me las apaño para tener la casa como los chorros de oro todos los días estando aquí metida 12 horas... Como mi cuñada se piense que tengo a su hermano rodeado de polvo y roña me da algo. Aunque estos catalanes son más agarraos, seguro que no sacude los plumeros por miedo a que se rompan y tenga que comprarse otro.

(Amelia se ríe en un tono sarcástico)

ADRIANA:

No, si ya estás hablando sola otra vez, de verdad hija un día de estos te veo hablando a la estatua de la plaza. A ver qué te pasa, que siempre que te reconcome algo por dentro no te callas ni debajo del agua. Cuéntame tus pesares, ¡a ver qué hay de nuevo esta vez porque hija lo de la Encarna ya me tiene aburridita!

AMELIA:

(La mira y se queda unos instantes en silencio)

No seas boba, que lo de la Encarna es muy serio... ya me gustaría a mí ver cómo te pondrías tú al entrar a tu casa y ver a tu marido más tieso y frío que una moneda de 5 duros...

ADRIANA:

(Sacude la cabeza)

¡CALLA! ¡CALLA! Que ya sabes que respeto me dan esas cosas Amelia. Que sueltes ya por esa boquita que te trae por la calle de la amargura eh, mira que no te lo pregunto más y aquí cada una como si no nos conociéramos.

AMELIA:

Ay, chiquilla que agonías eres. Pues nada, tú te crees que no va el tonto lava de mi marido y me avisa ¡ANOCHE! de que su hermana, la de Barcelona, la pija, la agarrará... ya sabes esa; bueno pues que venía hoy a primera hora. De verdad hay que ver cómo son los hombres, claro no me ha dado tiempo a dejar nada preparado y fíjate que me he levantado a las 4 de la mañana... Vamos con decirte que ni el gallo de la Clotilde había cantado aún.

ADRIANA:

Ves, si es que te lo dije, que Pere no te está engañando... que tendrá algún asunto importante entre manos y no te querrá preocupar... pero nada, tú erre que erre con las tonterías, ¡Ni que tuviéramos quince años y no nos hubieran plantao la alianza en el deo'! Pues nada chata, ya sabes lo que toca, hay que dejarle bien claro a tu cuñada de qué pasta somos los gatos. Vamos que si hace falta te ayudo yo a limpiar y encerar los suelo, pero como que me llamo Adriana que esta se cae de culo al ver lo blancas que tenemos las sábanas.

(llega Vega Neiba desbordada de muestrarios de telas y patrones)

VEGA:

¡Pero bueno! ¡Será posible que tenga que venir desde la otra punta del barrio así de cargada y que pague a dos muchachas para que las malnacidas ni me ayuden con las cosas al entrar al taller! ¡Qué llevo aquí 5 minutos ya, bonitas!

ADRIANA Y AMELIA:

(al unísono)

Usted perdone señora Neiba, ya vamos a ayudarla.

VEGA:

Anda chiquillas no os preocupéis que he podido perfectamente sola, era una pequeña broma. Ya me conocéis, pero bueno vayamos al grano. Hoy tengo una reunión con un proveedor muy importante en torno a las 11 de la mañana, así que Amelia se encargará de rematar los patrones que ya teníamos hechos de la semana pasada; y, tú Adriana tienes que ir a poner un poco de orden al almacén, además hay que ir llamando a las clientas más habituales para avisarlas de que el día 20 tenemos la presentación de la nueva colección aquí en el taller. Eso decidid vosotras a quiénes llamáis cada una, pero mucha suerte a la que le toque lidiar con la señora Martínez... porque menudo genio se gasta aquí la madame, que todo el vecindario se ha enterado esta noche de que su hija pequeña, Margarita, se iba a escapar con el novio... Todo un drama. Bueno, venga basta de cotilleos y ¡A trabajar!

ESCENA IX

Mismo día a las 12:30 de la mañana, café Las Golondrinas. Vega Neiba y José Miguel Beñarán.

VEGA:

Hola cariño (le abraza y suelta un suspiro), hacía tanto que no te abrazaba que ya hasta se me había olvidado ese olor que tanto me enamora.

JOSÉ:

(Abrazando y besando la cabeza de Vega)

Mi Veguita... tan pizpireta como siempre, como te he echado de menos. Siento que no hayamos podido vernos antes, ya sabes ando hasta arriba de trabajo y mi jefe no me da un respiro, pero te prometo que este fin de semana te lo dedico enteramente a ti. Si quieres podemos ir a dar una vuelta por el Retiro como hacen los jóvenes, pero no te me escandalices si te meto mano ¡eh! (entre risas) Que ya sabes que eres la mujer de mi vida y que en cuanto acabe con este asuntillo nos casamos.

VEGA:

Hay que ver las cosas que me dices... (Con media sonrisa y las mejillas sonrosadas) ¡A ti te parece normal cortejar a una bella dama como yo de esta manera! Si es que... me los busco todos que parece que han salido de Altamira.

Anda tonto, dame un beso para arreglar el desastre que has montado.

JOSÉ:

(Riéndose)

¡De verdad que no sé qué voy a hacer contigo! Eres un bicho. Ya sabes cuánto te quiero, me enamoré de ti nada más verte aquella noche fría en ese tugurio con tu abrigo de color rojo y esos labios... Caí rendido a sus pies señora Neiba y usted bien lo sabe.

VEGA:

¡Señorita! Qué aún soy muy joven para que apuestos caballeros como tú me quieran dar por requetecasá y preñada.

JOSÉ:

Menos mal que tus contestaciones me hacen tanta gracia como la cara de ratón que pones al enfadarte, si no te juro que ya me habría tirado por una ventana... ¡de la mujer más difícil de este país me tuve que enamorar! Si es que... menos mal que los niños nos van a salir bien guapos como el padre y graciosos como la madre.

ESCENA X

Salón casa de Amelia, a las cinco de la tarde del 10 de Julio.

(Radio)

Simplemente María

Simplemente María

María, María

(Música)

Teresa- Esteban querido, no iba a salir, hoy decidí abrir el libro de derecho romano, ¡estoy decidida a empezar!

Esteban- ¡Qué lástima! Justamente llamaba para hacerla una invitación

Teresa- ¡No digas! ¿A dónde?

Esteban- Si vas a casa de María, podríamos encontrarnos allá

Teresa- ¿Esa es la invitación?

Esteban- Espera, ehm no te apures, estaba pensando que podríamos salir juntos. Los cuatro, nosotros dos junto con Toño y María.

Teresa- ¿Qué pasa, alguien cumple años?

Esteban- No mujer, ¡qué ocurrencia! (se ríe)

Teresa- Entonces, ¿qué quieres celebrar?

Esteban- ¡Nada! Podríamos comer en un sitio agradable y pasarlo muy bien, pero si tienes que estudiar...

Teresa- Eso no importa, la misa no se reúne mañana

(Se rompe el silencio con la llegada de Montse a la habitación, tan estruendosa cómo siempre)

MONTSE:

¿Pero qué haces ahí parada? ¡Con el buen día que hace hoy, y en vez de aprovechar las horas de sol, te quedas en la casa ensimismada con esa novelucha que escuchas! No tienes remedio...

AMELIA:

¡Shhh! Siempre tienes que venir en mi hora de novela, ¡que sólo es una hora mujer!, luego ya me pongo con mis quehaceres. ¿No ves que aún Esteban no sabe si...?

MONTSE:

¡Calla, calla, calla! No me cuentes otra vez las historias de esa tal María que ni me van ni me vienen. Con la de cosas que podrías estar haciendo y pierdes una hora escuchando la radio, ¡eso es una actitud de gente inculta! Mira, te cuento yo el final, seguro que ese tal Esteban se casará con su amada María, y si no, la engañará. ¡Todas las novelas son iguales!

AMELIA:

¡Tú qué sabes!

MONTSE:

Siempre son igual... ¡Ay, cuándo aprenderás! Tendrías que empezar a leer más escritos de filosofía, o incluso de política. Así podríamos comentar todo lo que está ocurriendo a nuestro alrededor.

AMELIA:

A mí eso qué más me da, eso os interesa a los periodistas o a los intelectuales, la gente de a pie no tenemos nada que hacer.

MONTSE:

Venga, no te hagas la pobrecita y te dejo aquí uno de mis libros, léetelo, quita la novela esa, y luego si quieres, nos tomamos un café y comentamos qué te ha parecido el libro.

AMELIA:

Bueno, me lo pensaré. Ahora déjame escuchar un poquito más a ver qué pasa.
(Sale riéndose Montse de la habitación, y deja a Amelia refunfuñando yendo a subir el volumen de la radio de nuevo)

ESCENA XI

Café Gijón, Paseo de Recoletos 21, a las ocho de la tarde del mismo día.

(Entran Amelia y Montse, cogidas del brazo y se sientan en una mesita)

MONTSE:

Bueno, lo primero que tenemos que hacer es pedir lo que queremos tomar. Voy a coger una carta.

(Se levanta y coge dos cartas, una se la da a Amelia y a otra se la queda ella)

¿Has decidido ya lo que vas a tomar?

AMELIA:

Creo que sí, aunque no lo tengo muy claro.

MONTSE:

A ver, sorpréndeme querida.

AMELIA:

Pues no sé si pedirme un café con leche.

MONTSE:

¿¡Un café con leche!?! Anda, ya pido yo por las dos, pediré un té con pastas.

(Se levanta y se dispone a pedirlo. Amelia se queda en la mesa refunfuñando.)

(Montse regresa a la mesa y se sienta)

AMELIA:

Montse, no quiero entretenerme, mañana tenemos mucho trabajo en el taller y esta noche tendré cosas que hacer de la casa.

MONTSE:

Ay hija, ¡siempre tan preocupada por todo! Bueno, a ver, ¿te has conseguido leer el libro que te presté?

AMELIA:

Pues todo no, era muy largo y apenas he tenido tiempo. Lo poco que he leído, la verdad, me ha parecido bastante curioso e interesante. Aunque al principio haya tenido algunos problemas de entendimiento.

MONTSE:

¿Si? Ay cómo me alegra escuchar esas palabras. Nunca pensé que fuésemos a coincidir en gusto y mucho menos en lecturas. ¿Qué te parece el pensamiento de Marx?

AMELIA:

Ya te digo que no me ha dado tiempo a leer mucho, y ni siquiera a indagar. Aunque algunas frases se me han quedado grabadas a fuego, la verdad.

MONTSE:

Bueno, poco a poco. *(Se ríe)* ¿Qué frase, por ejemplo?

AMELIA:

"La peor lucha es la que no se hace". Es una frase que contiene mucho poder.

MONTSE:

No puedo estar más de acuerdo.

(Por fin les traen el té con pastas, se quedan hablando y riendo hasta que casi oscurece, y deciden irse antes de que anochezca del todo).

ESCENA XII

Casa de Amelia y Pere. Día 10 por la noche.

PERE:

Vaya horas de llegar, ni la cena hecha ni la casa recogida. ¿Se puede saber de dónde vienes?

AMELIA:

Pere por el amor de Dios, que exagerado eres, estaba con la iluminada de tu hermana, que por cierto se harta de recordarme insistentemente que soy una inculta, esperemos que no se quede mucho más tiempo.

PERE:

(Dando un golpe en la mesa enfadado)

Se quedará todo el tiempo que quiera y tú estarás para todo lo que necesite, ¿estamos?

AMELIA:

(Hablando para si misma)

A sus órdenes mi teniente.

Madre mía, son iguales, que prepotencia. Si es que vaya ojo tienes Amelia, de curioso mozo te enamoraste y encima catalán, con lo agarraos que son, que por no gastar me hace usar la misma pieza de jamón para un cocido, un caldo y todavía tiene que sobrar para hacer croquetas. Ay de mí.

ESCENA XIII

Taller Vega. Día 12 de Julio, a primera hora de la mañana.

ADRIANA:

Menuda cara tienes amiga, ¿quién se ha muerto?

AMELIA:

Pues yo cualquier día. A disgustos.

ADRIANA:

(Mira a su amiga con preocupación)

¿Qué te ha pasado ahora? Hija mía es más interesante tu vida que la de María.

AMELIA:

Pues que va a pasar, mi marido y mi cuñada. Son iguales, bastante tenía yo con Pere que ahora tengo que soportar a la prepotente de su hermana.

ADRIANA:

¿Tan prepotente como Pere?

AMELIA:

Más incluso.

A ver, no me malinterpretes, es muy buena mujer y muy culta, pero se debe pensar que soy una paleta de pueblo y te voy a decir algo, ser de un pueblo gallego no significa ser inculto, hombre por Dios.

ADRIANA:

Di que sí, estos urbanitas se creen los reyes y los más listos. La cabeza bien alta querida.

AMELIA:

Bueno... vamos a trabajar un poquitín que sino Vega nos canta las cuarenta.

ESCENA XIV

Mañana del 12 de Julio. Casa Pere y Amelia.

PERE:

Vamos Montse , esto hay que hacerlo antes de que llegue mi mujer.

MONTSE :

Va rápido , dame todos los informes que hayas encontrado.

PERE :

Toma, esto es todo lo que tengo por el momento. Y otra cosa, mantén máxima discrección, que nos conocemos y no eres famosa en la familia por ser una santa precisamente.

MONTSE :

Tranquilo, no te preocupes, hace mucho que pasé de los dieciséis años. Que tú no hayas cometido ninguna locura en tu vida no es culpa mía, lo normal cuando eres joven es ser un inconsciente, no un crío cuadrado hasta la médula...

PERE :

¡POR DIOS MONTSE! Tú no cometías locuras de críos, tú te escapabas de casa y hasta tres días después no aparecías... o esa vez que nos enviaste una postal desde Rouen así de repente... Si es que no tienes remedio, eres una cabra loca.

MONTSE :

¡Eeeeh! ¡No me grites! ¿Siempre te lo tienes que tomar todo tan a pecho? No me quiero imaginar como serás con los soldados rasos que tengas a tu cargo, un tirano gilipollas seguro... me apuesto lo que sea a que cuando naciste te metieron un palo por el culo, hermanito. ¡Relájate y disfruta! Que esta información sobre los fusilados en la Guerra Civil será publicada más tarde que temprano...

(Montse se va del despacho de Pere dejando a su hermano como siempre, confuso y preocupado por su poca seriedad ante la vida.)

ESCENA XV

Plaza Dos de Mayo. 15 de Julio, 12 de la mañana.

(Montse se dirige al Hostal Melibea)

MONTSE:

(deja su abrigo colgado en el perchero y empieza a transmitirle su alegría a Carma)

Carma, las cosas están yendo de maravilla, no podrían ir mejor. Estamos empezando a tener información de la buena.

CARMA:

(está sentada en la cama leyendo unos documentos, pero mira a Montse)

¿De verdad? A ver, déjame ver Montse.

MONTSE:

Un momento, necesito anotar todo en mi cuaderno o sino olvidaré ciertos detalles ¡y no se nos pueden escapar!

(parece transmitirle su alegría a Carma)

CARMA:

De acuerdo, pero luego déjame echarle un vistazo. Así podremos investigar más.

(Montse se sienta en la cama y se pone a escribir muy rápido.)

ESCENA XVI

Taller de Vega Neiba, día 26 de Julio, por la mañana.

(Las dos costureras permanecen en silencio concentradas en sus confecciones)

ADRIANA:

(Levanta la vista de su trabajo y rompe el silencio)

Amelia, ¿no ves a Vega últimamente un poco rara?

AMELIA:

(Levanta la vista de su vestido y se acerca a ella para poder hablar en un tono más bajo)

¿Rara en qué sentido? No sé, yo la veo como siempre.

(ambas miran a su jefa y la ven embobada mientras suena una canción de Camilo Sesto)

ADRIANA:

(Vuelve a concentrarse en su encargo pero sigue hablando)

No sé, yo la noto cambiada, menos refunfuñona. ¿Tú sabes si tiene a algún buen hombre detrás suya? Porque tengo un pálpito de que la señorita Neiba *(esto último lo dice con un tono exagerado a modo de burla)* tiene a alguno, ya te lo digo yo.

AMELIA:

(Amelia se encoge de hombros)

Nunca nos ha contado nada de su vida amorosa. No sé si tiene familia o si está intentando formar una.

ADRIANA:

(Suena entusiasmada)

¿Piensas que puede estar esperando una criaturita? ¡Ay, sería tan maravilloso!

(Se lleva las manos al pecho)

AMELIA:

Anda, anda, calla que como te oiga te meterás en una buena tú solita por chismosa.

ADRIANA:

Pues que sepas que me encantaría que formara una familia, igual que Pere y tú. Que ya va siendo hora de llenar esa casa de pequeños correteando, muchacha. Que se te va a pasar el arroz Amelia hija...

AMELIA:

Lo mismo te digo, bonita. Y venga, aligera que no quiero salir muy tarde de aquí.

(Amelia retoma su trabajo)

ADRIANA:

(mira hacia su vestido y susurra)

Dios te oiga, mujer, Dios te oiga...

(las dos costureras siguen trabajando mientras que su jefa sigue doblando las telas)

ESCENA XVII

Taller de Vega. Día 4 de Agosto a media tarde.

(Montse entra en el taller con cara de preocupación y buscando a su hermano)

AMELIA:

(Con cara de sorpresa)

¡Montse! ¿Qué estás haciendo aquí?

MONTSE:

(Se dispone a contestar pero Adriana la interrumpe)

ADRIANA:

(Con tono burlón)

¡Mira por donde! Así que tú eres la famosa cuñada... Mi querida Amelia, aún no he tenido el placer de tener una presentación como es debido con la mujer de la que más se habla últimamente en el barrio, ¿cómo crees que puede ser eso posible?

AMELIA:

(Mirando a Adriana con cara de reproche)

¡De verdad Adriana qué graciosa te pones cuando quieres!

Perdóneme Montse. Esta es Adriana mi compañera de trabajo y mejor amiga.
Adriana, mi cuñada, Monserrat Paus.

ADRIANA:

(Estrechando la mano a Montse con energía)

Encantada de conocerla finalmente señorita Paus.

MONTSE:

Igualmente, Adriana, un gusto.

Sobre todo, porque no estaba enterada de que era la comidilla del barrio... ¡Una se tira años estudiando periodismo en la mejor universidad de Barcelona y luego no es capaz de enterarse de lo básico, ¡Quién lo diría!

AMELIA:

(Ciertamente sonrojada)

No hagas caso a lo que dice Adriana, a veces le pierde la lengua más de lo debido y le gusta exagerar las tonterías.

(lanza a Adriana una mirada que intuye molestia por el descaro de su amiga y esta vuelve a su puesto de trabajo y las deja hablar a solas)

Pero volviendo a lo importante, ¿qué es lo que te trae por aquí?

MONTSE:

(Sonriendo)

No pasa nada tranquila.

Pues precisamente a enterarme de un par de cosas venía.

¿Sobre qué hora suele llegar Pere a casa? Necesito hablar urgentemente con él.

AMELIA:

Pues suele llegar sobre las ocho para no cenar muy tarde... ¿es que ha ocurrido algo grave?

MONTSE:

No, no, para nada. Solo que ya sabes... tanto tiempo sin vernos cara a cara, las conversaciones se acumulan.

AMELIA:

Oh, sí claro entiendo, y más siendo ambos personas tan ocupadas...

MONTSE:

Exacto. Y hablando de ocupaciones, ¿Habéis terminado ya ese encargo tan importante que os traía de cabeza y que hacía que dejaras de lado hasta tu queridísima novela?

AMELIA:

(Sorprendida por el repentino interés de su cuñada)

Oh... pues justo ahora estábamos dando los últimos retoques a las telas e íbamos a preparar los modelos para el desfile, así que sí.

¿Por qué lo preguntas?

MONTSE:

¡Genial!

Pues porque cuando termines vas a venir conmigo a un café que seguro que no conoces.

Debes culturizarte más Amelia, no puedes quedarte estancada en esas historias bobas.

AMELIA:

¡No son bobas!

Son mi distracción y son muy interesantes.

Además, qué hace una mujer casada como yo por ahí al atardecer en cafés de gente moderna...

MONTSE:

Pues por lo pronto escuchar un par de obras de autores patrios magníficos que no puedo permitir que te pierdas, así que ni una palabra más.

Mañana sobre estas horas no hagas planes que te vendré a buscar
¿de acuerdo?

AMELIA:

Pero...

MONTSE:

¡De acuerdo entonces!

ESCENA XVIII

Café 'Le Maison Parisienne' . Día 3 de Agosto al Atardecer.

(Montse lee a Amelia diferentes extractos de obras de autores exiliados)

MONTSE:

"Volveríamos a la infancia si encontrásemos la pelota que se nos quedó en el tejado hace muchos años"

Supongo que me gusta tanto porque me recuerda a cuando Pere y yo éramos pequeños y jugábamos en el jardín de nuestra casa... desde luego eran tiempos mejores.

AMELIA:

(esboza una sonrisa de ternura y empieza a ver a Montse con otros ojos)
Sin duda es una frase bonita donde las haya...pero creía que lo tuyo era la poesía.

MONTSE:

Bueno... sí que es mi género favorito, pero si algo hace sublime a Ramón Gómez de la Serna son sus greguerías, que es lo que esa frase es.

Así se encargó de definir su visión de la realidad de una forma única y no vista anteriormente, es simplemente brillante.

Es un asco que por este régimen de mierda él y tantos más sigan en el exilio.

Tanta inteligencia patria y sin embargo tanta fuga de cerebros. Un claro síntoma de lo enfermizo de nuestro querido generalísimo.

AMELIA:

Sí bueno, pero supongo que no podemos hacer nada contra ello... llevamos así ya muchos años.

MONTSE:

(Con expresión molesta)

El hecho de que algo se haya asumido durante años no quiere decir que uno deba aceptarlo hasta el día de su muerte.

El cambio llegará y cuando menos nos lo esperemos.

(continúa hojeando y cambia de tema)

¡Mira esta!

"Cuando una mujer chupa un pétalo de rosa, se da un beso a sí misma"

¿No crees que es la forma más bella de definir a una mujer como nosotras?

AMELIA:

Este Gómez de la Serna desde luego sabía cómo encandilar a una buena señora.

MONTSE:

(con expresión divertida)

Definitivamente.

(Montse cambia de libro y coge uno de poesía. Empieza a recitar.)

*"Vino primero pura,
vestida de inocencia;
y la amé como un niño.*

*Luego se fue desvistiendo
de no sé qué ropajes;
y la fui odiando sin saberlo.*

*Llegó a ser una reina
fastuosa de tesoros...
¡Qué iracundia de yel y sin sentido!*

*Mas se fue desnudando
y yo le sonreía.
Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.*

*Y se quitó la túnica
Y apareció desnuda toda.
¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre"
(mirando fijamente a Amelia)*

Creo que Juan Ramón Jiménez tampoco era lo que se dice un principiante...

Buenos maestros de los que una puede aprender vaya.

AMELIA:

(se sonroja y pone una expresión de vergüenza)

Ehh yo... yo creo que deberíamos volver ya. Mi marido debe de estar al llegar.

(Amelia llega a casa y no puede sacarse de la cabeza lo que ha vivido hoy con su cuñada, siente una sensación extraña en el estómago... algo que no había sentido nunca. Ya no es capaz de sacarse a Montse y su intensidad de dentro. Algo había empezado a cambiar en Amelia, antes de que ella misma se diese cuenta.)

ESCENA XIX

Habitación del matrimonio Paus. Día 15 de Agosto, por la noche.

MONTSE:

(Impaciente)

Pere, ¿va a llegar alguna vez el maldito momento en el que me cuentes detalladamente lo que querías decir con tu misteriosa carta?

¡No puedes pretender que venga hasta Madrid para nada! ¡Y mucho menos que pensado que íbamos a redactar un artículo sólo sobre los fusilados cuando me escondes algo más gordo!

PERE:

Hermana, no llevas aquí tanto tiempo así que no te impacientes. Por supuesto que te lo voy a contar, ¡si no necesitara de tu ayuda no te habría llamado!

Pero es precisamente todo este tema lo que me tiene tan ocupado estos días... Si ya de por sí vivimos en la más absoluta represión, ahora con Franco enfermo puedes suponer como está el ambiente de caldeado...

¡Y más yo que en el fondo soy un maldito traidor hacia el régimen!

MONTSE:

(No tan sorprendida como cabría esperar)

¡¡¡¡O sea que de eso se trata!!!!

En realidad, no sabes lo que me alegro joder... estoy sumamente harta de esta situación y de la censura con la que vivimos.

Yo hago mis propias investigaciones como buenamente puedo, pero claro, con un solo ladrillo no se construye una casa.

PERE:

No sé Montse, pero se va a armar una gorda por fin en casi cuarenta años y yo estoy en una posición muy delicada así que por favor te pido discreción absoluta y sobre todo que mi buena Amelia no sepa nada.

No me gustaría darle ningún disgusto. Ya le contaré las cosas cuando vea el momento adecuado.

MONTSE:

Claro, claro, tú de eso no te preocupes hermano, si para algo he venido es para ayudarte y no sólo por amor a mi profesión. Además, mañana tengo varias entrevistas con personas que nos pueden interesar. Pero necesito más información para preparar a los míos, que si Franco tiene un pie en el otro barrio es el momento perfecto para volver a atacar y, esta vez, vencer. Ya verás cuando pueda contárselo a Salas, es el cabecilla de los comunistas de Barce...

(Montse se calla de inmediato ya que Amelia interrumpe en el cuarto para avisarles de que la cena ya está lista).

ESCENA XX

Cocina Amelia y Pere. Durante la cena, ese mismo día.

MONTSE:

(Interrumpiendo a Pere y, haciendo caso omiso a sus desventuras laborales, le habla a Amelia)

Amelia, ¿cuándo aprendiste a cocinar así? ¡Encima cocina catalana!

AMELIA:

(Su cara expresa una mezcla de sentimientos que van desde el orgullo hasta la vergüenza, nadie la había alabado o reconocido su esfuerzo en los últimos años)

Tu hermano, ya sabes que es de buen comer... Cuando nos casamos me dio un cuaderno de recetas de vuestra madre y así, he ido añadiendo mis cosillas y haciendo mis experimentos. Disfruto mucho con la coci...

PERE:

(Interrumpiendo y verdaderamente molesto)

Bueno, bueno... Tampoco es para tanto. Venga, terminad rápido que me voy al bar esta noche. Montse, si quieres quédate esta noche con Amelia y le haces compañía. Como seguro no llegaré a dormir no habrá problema con el espacio.

MONTSE:

(Entusiasmada, pero a la vez molesta por el tono con el que su hermano se dirige a Amelia, decide reprenderle. Mientras habla le acaricia lentamente la pierna a Amelia que estaba sentada a su lado en la mesa circular de la cocina)

No te preocupes, me quedaré y le haré la compañía que tú le niegas. Jamás pensé que mi hermano llegara a ser de ese tipo de hombres, ¡nuestros padres estarían muy avergonzados!

AMELIA:

(Sobresaltada y asustada se levanta de la mesa; el cosquilleo que sintió en ese momento no se lo había hecho sentir su marido ni en sus mejores tiempos)

Parad, en mi casa no quiero discusiones. Ya lárgate al bar ese, bien sabemos que buscas en él.

PERE:

(Se levanta de la mesa, coge su abrigo y se marcha no sin antes dar un portazo que resuena en toda la casa)

ESCENA XXI

Salón, casa de Amelia, tras la cena.

AMELIA:

(Le da una taza de té a Montse y se sienta junto a ella en el sofá)

No hacía falta que me ayudaras a recoger toda la casa, pero gracias. Está bien tener a alguien que te ayude de vez en cuando, no quiero ni imaginarme qué pasará el día que me quede embarazada.

MONTSE:

(Riéndose)

Eres demasiado graciosa Amelia.

(Con un tono más cariñoso)

Nunca llegué a entender que vio mi hermano en ti, un hombre estudiado y que podía tener a la mujer que quisiera; quizás a una extranjera. Pensé que buscaría a alguien de su altura, de nuestra altura. Pero, eres terriblemente preciosa. Creo que nunca he visto a una persona tan hermosa, la fascinación con la que te miro y, lo confieso, te admiro... En fin, es inexplicable. Cuando te veo me apetece acariciar y besar cada milímetro de tu cuerpo.

AMELIA:

(Asustada y nerviosa, nuevamente con ese extraño cosquilleo)

Montse, yo... Yo, no sé. No entiendo...

(Se levanta del sofá y se dirige hacia las escaleras)

MONTSE:

(Se levanta rápidamente y coge del brazo a Amelia)

¡Para! Espera, perdona. No pretendía molestarte, espero que esto no afecte a nuestras horas de lectura y charlas "intelectuales". De verdad, no te preocupes. Pero como consejo te digo que no te conviertas en una mujer reprimida, libérate y libera a tus pasiones Amelia.

AMELIA:

(Nerviosa y sin saber qué decir)

Lo mejor será que te marches, buenas noches. Cierra bien la puerta cuando te vayas.

MONTSE:

(Asustada por primera vez en muchos años y con un terrible sentimiento de pérdida)

Buenas noches.

(Amelia pasó toda la noche dando vueltas, sin poder pegar ojo. Sabía que todo esto estaba mal, que no podía dejar a sus pensamientos volar ni imaginarse nada mejor; pero en el fondo la esperanza la reconfortaba)

***TRES MESES
DESPUÉS***

ESCENA XXII

Calle San Jerónimo. En frente del Congreso de los diputados. 10 de Diciembre por la mañana.

MONTSE:

(Molesta, empieza a gesticular de una manera exagerada. Es evidente que está nerviosa y contrariada)

Carma, ¿no se supone que habías conseguido una entrevista con el puto Arias Navarro? ¡Joder! ¿Para qué coño crees que te he traído a Madrid? No me puedo creer que me hagas perder el tiempo así...

CARMA:

(Apenada, habla en voz baja para intentar calmar a su compañera)

Montse, lo siento muchísimo. Hablé con ese chico, con Andrés, el amigo de mi primo Paco. Me aseguró que nos habían metido en una lista, que tendríamos media hora con él... No entiendo nada.

MONTSE:

(Todavía más enfadada)

¡Eres una periodista de mierda! ¿Es que no sabes distinguir cuándo alguien te engaña?

(Montse decide tranquilizarse un poco y habla más calmada)

Mira, lo siento. No pretendía decirte las cosas así, es sólo que no puedo perder más tiempo. Los días se agotan y no hemos conseguido nada.

(Con tono sarcástico y aparente disimulo empieza a explicarle a su compañera el porqué de su enfado)

Prometimos en el periódico que entrevistáramos a Carrero; pero, para ello, lo primero que tenemos que hacer es llegar a Arias. Tú lo sabes, yo lo sé.
¡Consíguelo! Por favor.

CARMA:

(Reprimiendo un enfado y las ganas de abofetear a su compañera)

Sí, se me acaba de ocurrir una idea. Creo que la clave está en la iglesia.

MONTSE:

(Pensativa y sin prestar mucha atención a su compañera)

Lo que sea, pero resuélvelo. Bueno, me voy ya que estoy harta de estar parada en la calle sin hacer nada.

Grábate esto con fuego: no soporto perder tiempo.

(Sin esperar respuesta de su compañera coge un taxi y se dirige a la casa de su hermano)

ESCENA XXIII

19 de Diciembre de 1973.

Piso bajo de un edificio en la calle Claudio Coello, donde se encuentran Jesús Zugarramurdi (Kiskur), José Miguel Beñarán (Argala) y Javier Larreategi (Atxulo).

ATXULO:

Deberíamos irnos de aquí para no dejar pistas ni que nadie sospeche. El túnel está acabado y la dinamita está dentro. 50 kilos. ¡Es imposible que este cabrón no salga volando por los aires con todo esto, hostia!.

KISKUR:

Y que lo digas Atxulo, mañana el Franquismo va a recibir un golpe de los duros. Cada vez estamos más cerca de ponerle fin a este puto gobierno y así conseguir que Euskal Herria se aleje de este país de cabrones fascistas.

ARGALA:

(Nervioso, no para de dar vueltas por la habitación para ver si se dejan algo que les pueda delatar)

¡Coño Kiskur, quieres bajar la puta voz! Volvamos a repasar el plan. Mañana después de que Carrero Blanco salga de misa a las 8:55, pasará por esta calle, a esa hora exacta su coche, un dogde negro no blindado, pasará por encima de la carga de dinamita y explotará saltando por los aires. Cuando el morro del coche toque la línea blanca que hemos marcado en la fachada del edificio de enfrente será el momento de activar el detonador inmediato ¿Estamos?

En cuanto lo activemos salimos cagando hostias de este piso, Eva nos estará esperando dos manzanas más abajo con un coche y los pasaportes falsos para irnos a Francia. Como a alguno mañana le entre el cague y se raje... juro por la ikurriña que le rompo la cabeza.

ATXULO:

(Se dirige a Argala lleno de furia)

¡Joder Argala, ya estás con tus mierdas de paranoias! LUCHAMOS POR LA INDEPENDENCIA DE NUESTRA TIERRA ¿EN SERIO TE CREEES QUE VAMOS A RAJARNOS AHORA TENIENDO ESTO ENTRE MANOS? Zoaz pikutara tximeleta...

KISKUR:

(Cansado de los piques entre sus compañeros les interrumpe con un tono conciliador)

Bueno ya está, callaos los dos de una maldita vez y vámonos ya antes de que acabéis a palos. Primero asesinamos a Carrero, luego os matáis vosotros si queréis como hacen los españoles.

20 de Diciembre de 1973. 8:55. Explota el coche de Carrero Blanco. Mueren tanto él como el chófer y el policia que le acompañaban siempre. Atxulo, Kiskur y Aragala huyen hacia el coche donde les esperaba Eva Forest.

ESCENA XXIV

20 de Diciembre de 1973. Casa de Pere y Amelia Paus .

(La gente se agolpaba en las calles por los rumores de los propios madrileños de que el coche de Carrero había volado por los aires, ya que el gobierno no informaba de nada.)

PERE:

Montse, ¡Tienes que irte de aquí! Con esto de que ha habido un atentado contra Carrero van a empezar a tirar de la manta y van a ver la fuga de información...

MONTSE:

Mira Pere ya se me ha jodido la entrevista con Carrero no me dejas en estacada ahora. Solo necesito la lista con los nombres de los fusilados por el bando franquista en el 39 en Manresa. Solo te pido eso.

PERE:

¡MONSERRAT PAUS BALLESTER, HAZ CASO A TU HERMANO POR UNA VEZ EN TU VIDA Y LÁRGATE!

¡¿NO PIENSO PONER MI CABEZA EN RIESGO DURANTE MÁS TIEMPO, ME OYES?!

MONTSE:

(Muy nerviosa y alterada)

Una cosa et dic Pere , ves a la merda.

Ja trobaré aquests noms jo sola . En canvi tu ... al final ets una altra escòria d'aquest govern. *(Montse se va de la casa llena de furia dando un portazo, acto seguido entra Amelia preocupada por la puerta de casa)*

AMELIA:

(Deja los bártulos en el suelo rápidamente y va a la cocina corriendo) ¡¿Qué ha pasado?!

PERE:

(Sin mirar a la cara a su mujer, apoyado en el fregadero con la cabeza baja)

Nada, haz las maletas ahora mismo. Te vas a casa de mis padres a Barcelona, ¡YA!

AMELIA:

¿¿¿¡¡¡Pero, qué ha pasado para que te pongas así y me mandes con tus padres!!!??? PERE PAUS BALLESTER, TE ESTOY HABLANDO. ¡CONTÉSTAME!

PERE:

(Agarrando a Amelia del brazo fuertemente)

Escuchame bien porque solo te lo voy a decir una vez. Ya tengo bastante con aguantar a la cojonuda de mi hermana no voy a tolerar que bajo mi techo no se acepten mis decisiones *(zarandea a Amelia)* ¿Me oyes? Así que vete a ahacer la puta maleta que mañana te vas en el primer autobús que salga.

(Amelia se echa a llorar y va a la habitación)

ESCENA XXV

Misma mañana del 21 de Diciembre de 1973. Hotel Melibea.

(Carma está sola en su habitación del hotel, recapacitando)

CARMA:

(Hablando sola)

Últimamente Montse está demasiado nerviosa. No para quieta. Es como si algo la impacientara y a la vez le preocupara. ¿Pero qué puede ser? Hemos venido a Madrid simplemente buscando entrevistas de Carrero y, desgraciadamente, nos hemos encontrado con un atentado del que podemos sacar muchos más artículos y números que con las simples entrevistas. Aun así, después de esto, sigue nerviosa, impaciente, como si algo fuera a pasar.

(Sigue sumida en sus pensamientos hasta que Montse llega hecha una furia)

MONTSE:

(Golpeando la puerta de una manera muy brusca)

¡Carma! ¿Estás ahí? ¡Vamos, sé que estás ahí! ¿Por qué no me abres? Tengo algo urgente que comentarte.

CARMA:

(Extrañada)

Ya voy. ¡Qué poca paciencia tenemos cuando queremos!

(Abre la puerta y ve a Montse muy de mal humor y se asusta)

MONTSE:

¿Pero se puede saber dónde estabas?

CARMA:

Aquí sentada, el problema es que no has tenido ni un segundo de paciencia para que me levantara y te abriera.

MONTSE:

Tengo una cosa que comunicarte.

CARMA:

Bueno, dímelas ya, me estoy empezando a impacientar.

MONTSE:

Creo que va siendo hora de volver. Las entrevistas que hayamos conseguido, buenas son. Ya no podemos conseguir la entrevista con Carrero, pero por lo menos tenemos un muy buen artículo, y en el periódico nos lo reconocerán. A ti y a mí.

CARMA:

¿A qué vienen tantas prisas? Esto no estaba previsto. Al venirnos me dijiste que íbamos a estar por aquí una buena temporada. ¿Por qué ahora que hay un escenario interesante quieres que nos vayamos?

MONTSE:

Bueno, que no hay más que hablar. Tú eres mi ayudante y creo que ya llegó la hora de volver. Ve haciendo la maleta porque nos vamos a ir en el primer tren a Barcelona que haya.

CARMA:

No entiendo a qué vienen tantas prisas Montse. No llevamos tanto tiempo aquí como para tener que salir corriendo ¿ha pasado algo?

MONTSE:

(Sigue hablando mientras está metiendo alguna de sus cosas en la maleta)

Ya sé que no llevamos aquí mucho tiempo y también sé que te dije que nos quedaríamos más tiempo aquí, pero he pensado que es hora de volver a Barcelona. Escucha, Madrid se va a convertir en el foco principal para los periodistas, pero antes del trágico atentado nadie tenía información sobre los labores del gobierno que hemos estado tú y yo investigando. El resto de periodistas publicarán siempre lo mismo "Carrero ha muerto" o "Cuando Carrero murió" pero tú y yo tenemos algo mejor; nosotras tenemos lo que nadie más tiene, Carma. Ahora tengo que ir a casa de mi hermano, pero en cuanto vuelva nos iremos de aquí.

(Montse desaparece y Carma se sienta sin saber qué hacer)

ESCENA XXVI

Habitación de Montse y Carma en el Hostal Melibea. Día 28 de Diciembre.

CARMA:

(Hablando sola)

No sé qué hacer. No le voy a recoger nada, no vaya a ser que se enfade y no quiera que haga eso. Aunque bueno, algo de provecho que sí que puedo hacer es estudiar la información que ha conseguido reunir Montse sobre estos días.

(Se levanta, va hasta la mesita, donde se encuentra la carpeta de Montse y se vuelve a sentar. Comienza a echar un vistazo)

Un sobre nuestra visita a Madrid. Un mapa de información sobre el transporte y un mapa de Madrid... Nada interesante

(Sigue pasando folios hasta que justo en la mitad de la carpeta encuentra unos sobres con su nombre. Abre el último y comienza a leer)

Querida Montse:

Te escribo esta carta para avisarte que tengo nueva información.

Esta vez, es algo más confidencial que las anteriores veces, por lo que te pido que intentes venir a Madrid. Así nos aseguramos de que todo va bien y no tengamos ningún problema. Intenta pasar desapercibida, que tus superiores no sospechen nada. Espero tu respuesta.

Tu hermano.

CARMA:

(Sigue hablando sola)

¡¡¡¡NO PUEDE SER!!!! Con que por eso el nerviosismo. ¡Claro! Ya todo me cuadra. Ahora que Carrero ha fallecido, empezarán a investigar a todos los de sus círculos, empezando por gobernantes, militares, periodistas... ¡y ahí se encuentran Pere y Montse! ¿Qué información habrá filtrado este militar del régimen? A ver si hay algún documento más por aquí.

(Sigue observando sobres y leyendo más cartas de otras veces, va cogiendo numerosas listas y numerosos documentos. Le entra la furia)

Creo que la mejor solución es llamar a nuestro director y que él decida su futuro.

(Carma se dispone a llamar a la sede del periódico)

¿Buenos días? Soy Carma, la ayudante que está correspondida en Madrid junto con Montserrat Paus. ¿Podría pasarme con Don Ramón por favor?

(Le atiende una señorita al otro lado de la línea y le da indicaciones de que espere)

Vale, gracias, espero lo que haga falta.

(Tras unos minutos de espera, el director le contesta al otro lado del teléfono)

¡Señor director! Tengo cierta información sobre uno de los nuestros.

Se trata de Montse, periodista a la que estoy ayudando aquí en Madrid. Resulta que vinimos aquí a Madrid para conseguir ciertas entrevistas, y sobre todo con Carrero, la cual nos fue imposible, ¿verdad? Pues nada de eso es así. Acabo de descubrir un montón de información filtrada.

El hermano de Montse es militar del régimen, y tiene muchísimos documentos filtrados. Todo este tiempo hemos estado aquí haciendo entrevistas vacías y recopilando información. Pero ahora, Montserrat quiere volver a Barcelona lo

antes posible... ¿Por qué será? *(utiliza un tono acusador. Espera a una respuesta por parte de su jefe)*

Ajá, vale. De momento haré como que no sé nada e intentaré calamar un poco sus prisas por volver.

Aunque mucho me temo que aquí en Madrid, o tienen mucha suerte o los terminarán pillando. Tiene multitud de pruebas de la filtración, y en cualquier momento pueden investigar a Pere, o incluso a nosotras.

(Obtiene una respuesta afirmativa del otro lado de la línea)

No se preocupe, mi conciencia está tranquila..

(Asiente con la cabeza)

Muchas gracias señor director, le cuento con lo que vaya sabiendo.

(Cuelga el teléfono, y coloca todo como lo había dejado Montse antes de que se marchase. Enciende un cigarrillo y comienza a consumirlo)

ESCENA XXVII

Casa de Pere y Amelia. 28 de Diciembre.

(Llaman a la puerta insistentemente, Amelia va a abrir)

MONTSE:

Amelia, las cosas se han complicado muchís...

(Amelia la interrumpe con un beso)

AMELIA:

Montse, antes de que digas nada, *(coge aire)* no sé qué me has hecho que no puedo dejar de pensar en ti, desde lo del otro día, no soy capaz de dar una puntada derecha, me cuesta dormir, me cuesta comer, creo que has despertado sentimientos en mí que no puedo reprimir.

MONTSE:

(Montse la mira con los ojos vidriosos, a punto de llorar)

Amelia, cuando te vi sentada en aquella butaca escuchando la radio no pensaba que podrías hacerme sentir como lo haces. Contigo he descubierto miles de cosas, me equivoqué al pensar que eras una mujer puritana como las que le gustan a mi hermano. Eres una mujer increíble Amelia y ojalá y te hubiese conocido antes y así tener una compañera de viajes y de lecturas.

AMELIA:

Montse, me has enseñado un mundo nuevo. Con Pere he sido feliz pero nuestro matrimonio hace tiempo que murió y ya no siento nada por él. Aun así estoy casada con él y tener una relación clandestina contigo es imposible. Ambas lo sabemos.

MONTSE:

(Sonríe un poco por lo que le dice Amelia)

No. No es imposible, es mucho más fácil de lo que parece, precisamente de eso venía a hablarte. Vine a Madrid para que Pere me pasase información del régimen y así intentar de alguna manera acabar con él. Pero Carrero ha muerto. Las cosas se han torcido más de lo previsto y yo tengo que irme lo antes posible, lamentablemente esto te salpica porque Pere es tu marido y podrían tomar represalias contigo, así que lo mejor es que tú también te vayas.

AMELIA:

(Asustada y con cara de no entender nada)

Montse, ¿de qué me estás hablando? ¿Qué está pasando?

MONTSE:

No hay tiempo para más detalles, te lo explicaré con detenimiento cuando estemos en Barcelona, lejos de todo peligro.

AMELIA:

(Con tono asustado) ¿Y qué pasa con Pere?

MONTSE:

Pere no puede irse, tiene que quedarse y mantener las apariencias, él sirve al ejército de España y no puede abandonar, o le matarán. .

AMELIA:

Y nosotras ¿qué vamos a hacer? Tenemos que salir de aquí.

MONTSE:

Escucha, tú te vas para Barcelona mañana a primera hora de la mañana, no te despidas de nadie, ni siquiera de Pere.

(Le da un sobre)

Aquí está la dirección de mi casa, las llaves y algo de dinero para que vayas tirando, si necesita más, ve con mis padres. Yo iré más adelante, aún tengo que acabar ciertas cosas, nos reuniremos dentro de poco Amelia, confía en mí.

AMELIA:

Pero Montse, esto es una locura. No puedo dejar el taller y a mi marido. Además, nunca he viajado sola, no puedo irme a Barcelona y menos ir sin ti.

MONTSE:

(Le mira a los ojos y le coge las manos contra su pecho)

Amelia, no hay otra opción, es lo mejor para todos, sobre todo para ti. Ahora me tengo que ir, prométeme que harás lo que hemos acordado.

AMELIA:

(No parece convencida) Está bien, lo prometo. Pero por favor, no tardes.

(Se besan apasionadamente. Montse abre la puerta de la casa de Amelia, pero antes de salir se gira)

MONTSE:

T´estimo.

ESCENA XXVIII

Taller de Vega, mismo día, a las 10:30 de la mañana.

(Amelia llega llorando)

AMELIA:

Adriana, tengo que contarte algo terrible, bonito, pero terrible

ADRIANA:

Bueno, tranquilízate primero, que no te entiendo nada. ¿Qué pasa?

AMELIA:

Es Montse. Bueno, somos Montse y yo.

ADRIANA:

(Mira extrañada a su amiga)

¿Cómo que Montse y tú?

AMELIA:

(Sostiene las manos de Adriana)

Prométeme que esto no sale de aquí.

ADRIANA:

Por Dios, Amelia parece mentira. Venga hija, suéltalo ya.

AMELIA:

(Parece algo dubitativa y no mira a la cara a su amiga)

Verás...Montse y yo estamos enamoradas. El problema es que ahora tenemos que huir a Barcelona porque ella y mi marido están metidos en algo muy turbio.

ADRIANA:

(Suelta las manos de su compañera y le mira con los ojos abiertos como platos. Está algo nerviosa)

¿Enamoradas? ¿Cómo vais a estar enamoradas? Eso no es posible. Tú estás enamorada de Pere, de tu marido. Montse es una mujer más liberal, eso está claro, pero tú eres una buena esposa, no le puedes hacer esto a tu marido.

AMELIA:

Sabes de sobra que entre Pere y yo, hace tiempo que no hay amor. Montse es una mujer que sabe cómo tratar a otra mujer. Ella es especial, Adriana. Me trata de una forma muy tierna, algo que Pere hace mucho que no me hace.

(Amelia no puede más y rompe a llorar sintiendo que se ha quitado un peso de encima al contárselo a su amiga)

ADRIANA:

(Mira con desprecio a Amelia)

No te reconozco, ésta no eres tú. La mujer que yo conocí estaba enamorada de su marido, como debe ser. Esa mujer no se dejaría embaucar con cuatro poemas bonitos que le digan, y mucho menos si se los dice una mujer. Eso no es normal Amelia. Tú eras mi amiga la costurera tímida a la que le gustaba quedar todo recogidito antes de salir del taller. No una loca liberal y casquivana.

(Adriana no puede soportarlo más y se va)

(Entra Vega y encuentra a Amelia llorando desconsoladamente)

VEGA:

(Ve a Amelia llorando y se acerca a ella preocupada)

¿Qué te pasa Amelia?

AMELIA:

(Entre sollozos)

Mi vida. Mi vida se ha vuelto loca.

VEGA:

¿Por qué dices eso?

AMELIA:

Da igual, ya nada tiene solución, lo hecho, hecho está.

(Amelia se va corriendo del taller y Vega queda con cara de no entender nada)

ESCENA XXIX

Bar dónde está Pere.

(Adriana entra buscando a Pere)

ADRIANA:

(Gritando)

¡Pere! ¡Pere!

PERE:

(Está sentado en las butacas del fondo con un cigarro en los labios)

Adriana, ¿Qué haces aquí? Este no es lugar para ti.

ADRIANA:

(Habla recuperando el aire)

Es urgente, es sobre Amelia.

PERE:

(Con tono preocupado)

¿Qué ha pasado? ¿Está bien? ¿Se encuentra bien?

ADRIANA:

No, no está bien. Se ha vuelto loca, dice estar enamorada de tu hermana Montse y que además dicho amor es correspondido. En cuanto me he enterado he venido a buscarte.

PERE:

Adriana, no es momento de bromas. Amelia es mi esposa y estamos enamorados. Ella no me haría nada así y menos con mi hermana.

ADRIANA:

(Le coge de la parte delantera de la camisa, desesperada)

Pere, espabila, tu mujer está teniendo una aventura con tu hermana. Solo Dios sabe desde cuándo ¿es que no piensas hacer nada?

(Pere no contesta y se va dando tumbos hacia su casa)

ESCENA XXX

Salón de la casa de Amelia, a mediodía.

PERE:

(Llega a su casa y abre lo más rápido que puede. Comienza a gritar nervioso)

¡Amelia! ¡Amelia respóndeme!

AMELIA:

(Bajando las escaleras a toda prisa)

¿Qué pasa Pere? ¿A qué vienen esas voces?

PERE:

(Con tono enfadado y a la vez nervioso)

¿Es cierto lo que dicen? ¿Qué hay entre mi hermana y tú?

AMELIA:

(Su rostro se vuelve pálido)

¿Pero qué dices, cariño? ¿Quién te ha dicho eso?

PERE:

¡Así que es cierto!

AMELIA:

Pere dime quién te lo ha dicho, por favor. Quien haya sido no tiene ni idea, yo te quiero a ti y solo a ti...

PERE:

¡Deja de mentir, por Dios Amelia! Sé perfectamente que no me quieres, llevas un tiempo actuando de forma muy extraña.

¿Cómo pude ser tan idiota y no darme cuenta!

AMELIA:

(Decide contarle la verdad) Por favor, Pere escúchame. No pretendía que esto sucediera, simplemente llegó.

PERE:

Pero Amelia ¡es mi hermana! ¿Por qué ella? ¿Por qué una mujer?

AMELIA:

(Entre sollozos) No lo entenderías Pere, ella sabe cómo pienso y no lo oculta. Sabe cómo entender a una mujer porque ella misma lo es. Además sé que ya no me amas.

PERE:

No lo entiendes Amelia. Te amo desde el primer día. Sé que estos últimos meses no han sido los mejores pero sigo estando aquí contigo porque te quiero.

AMELIA:

(Mira hacia el suelo) Lo siento...

PERE:

(Tras una larga pausa) ¿Cuánto tiempo lleváis con esto?

AMELIA:

No sabría muy bien decirte, simplemente surgió. Yo no pretendía enamorarme de ella, Pere.

PERE:

No me puedo creer que mi mujer sea la que tengo delante de mí. Tú no eres la Amelia de la que me enamoré, ella no me haría nada de eso. Tú no eres mi Amelia, tú eres una sinvergüenza. Estás loca.

AMELIA:

(Con lágrimas en los ojos) Por favor, Pere, entiéndeme, yo no quería nada de eso pero ella me dio algo que tú no supiste darme; ella me prestó atención

PERE:

(Con un tono más relajado) No puedo llegar a entenderte si tú no me dices nada. Ya apenas hablamos Amelia.

AMELIA:

Pere, no puedo seguir con esto. Yo te quiero, pero no de la forma en la que lo hacía antes. Espero que puedas perdonarme. *(Coge el abrigo que está colgado al lado de la puerta y se marcha. Pere se queda en la casa sin poder decir nada más)*

ESCENA XXXI

Hostal Melibea. Habitación de Montse y Carma, mediodía del 28 de Diciembre.

MONTSE:

(Entra en la habitación a toda prisa. No quiere perder el tiempo)

¡Carma ya estoy aquí! ¡Espero que hayas hecho tu maleta! Nos tenemos que ir en menos que canta un gallo.

(No obtiene ninguna respuesta)

¿Carma estás aquí?

CARMA:

(Con voz muy baja) Estoy en el baño...

MONTSE:

(Extrañada de que Carma hable tan bajo decide asomarse. La puerta está entornada)

¿Puedo pasar? ¿Va todo bien?

CARMA:

(Antes de que Montse abra la puerta, Carma sale del baño)

Está todo perfectamente Montse. Pero antes de que nos vayamos quiero respuestas. Quiero saber qué hemos estado haciendo aquí en Madrid todo este tiempo.

MONTSE:

Hemos venido a intentar conseguir una entrevista con Carrero Blanco pero las cosas se han terciado y no hemos podido conseguir nuestro objetivo, ¿por qué me preguntas eso, Carma?

CARMA:

(Quieta con los brazos cruzados)

Deja de tratarme como si no supiese nada, Montse. Sé todo, he visto tus documentos y la carta que te escribió tu hermano. Todo. Por eso hemos venido. Tú tenías un plan y la entrevista y yo éramos tu coartada, ¿verdad? ¿A qué juegas Montse? Dime, ¿a qué juegas?

MONTSE:

(Furiosa) ¿¡QUE HAS HECHO QUÉ!?! ¿POR QUÉ NARICES TOCAS MIS COSAS CARMA!?! ¿¡CON QUÉ DERECHO TE CREES A HACERLO!?!

CARMA:

Me da igual que te enfades Montse, ese no es el caso. Yo necesitaba respuestas y tú no me las dabas, así que tenía que buscarlas por mis propios medios. Es nuestro trabajo ¿recuerdas?

MONTSE:

Ah claro, el fin justifica los medios, es eso ¿no? Pues son me hace ni puta gracia Carma, ninguna. Yo soy tu jefa y tú eres mi ayudante y te daré la información que yo crea conveniente y necesaria y si no te gusta te aguantas porque esa es tu posición ¿entiendes? Mis asuntos, a menos que yo así lo decida, no son de tu incumbencia.

CARMA:

Ah no. Eso sí que no. Yo tengo muy clara mi posición y soy consciente de ello pero lo que no pienso hacer es ser cómplice de algo de lo que ni siquiera estaba informada sólo porque yo era tu excusa más fácil Montse. Lo siento pero no.

Se supone que trabajamos en equipo, pero veo que esa no es la única traición que has cometido.

MONTSE:

¿Cómplice? ¿Cómo que no piensas ser cómplice? ¿Qué narices quieres decir Carma?

CARMA:

Tú y tu hermano bien lo sabéis. Pero como tú bien dices, tus asuntos no son de mi incumbencia. Aunque no creo que Don Ramón piense lo mismo...

MONTSE:

Espera... Espera, espera, espera. No habrás sido capaz. No puede ser.

¿¿¿!!! Le has contado mis investigaciones particulares, MIS COSAS al jefe!!!???

CARMA:

Como ya te he dicho, no quiero ser parte de algo que ni siquiera sabía.

Y mucho menos ir contra un régimen al que ni siquiera me opongo.

Has cometido una doble traición Montse y no creo que deba quedar impune.

Por amor a mí misma, a mi trabajo y a mi país. Lo siento.

ESCENA XXXII

Taller. Están todos reunidos. Mismo 28 de Diciembre a media tarde.

PERE:

(Furioso, decepcionado y dolido)

Osea, que yo llamo a mi hermana, porque se está cociendo algo gordo en el país que puede afectarme y necesito que venga para ayudarme y no sólo no hemos conseguido nada, sino que la descubren y encima lo que me encuentro es a Adriana diciéndome que repentinamente, ella y mi esposa se han "enamorado"

ENAMORADO.

¡Dos mujeres!

(Amelia y Montse miran con mala cara a Adriana)

Vale que crecí en Barcelona que es mucho más liberal que Madrid, pero hasta donde alcanza mi entendimiento eso no es normal.

¿¡ES QUE HABÉIS PERDIDO EL JUICIO!?

Cuál era tu objetivo hermanita, ¿¡venir y joderme la vida!?

Necesitaba que me apoyaras no que me pusieras más agua al cuello.

AMELIA:

Pere pero nosotras no podíamos saber...

PERE:

¡Y tú cállate!

No eres más que una zorra mentirosa y desvergonzada.

¿Qué pretendías? ¿Ridiculizarme delante de todo el que nos conoce?

¿Hacerme daño de la forma más surreal posible?

Esto parece de película.

No te reconozco Amelia. Tú siempre has sido una buena mujer, atenta a su familia y entregada a su trabajo. Respetuosa con todo el mundo. Nada chismosa, nada alocada.

Y yo siempre te he dado la mejor vida que he podido. Nunca te he hecho nada malo.

Siempre he estado ahí como el primer día. Dudo que nadie te haya querido como lo hago yo.

Y tú me las pagas así.

AMELIA:

Yo no te estoy pagando nada. Y mucho menos pretendo ridiculizarte. Créeme cuando te digo que si esto me lo cuentan ni por nuestro señor Jesucristo lo habría creído.

Pero los años pasan y las situaciones cambian. Ambos sabemos que nosotros no estábamos como al principio. Tú casi no pasas tiempo en casa y yo me la paso trabajando. Y cuando llegas a casa es más de lo mismo. Es cierto, no tenemos una mala vida. ¿Pero y lo demás?

Dices que me quieres pero ni siquiera me preguntas cómo estoy.

No me cuentas lo que te pasa y Dios sabe que yo no soy tan avispada como para ser capaz de adivinarlo.

Nosotros estaremos casados pero desde luego esto no era un matrimonio.

PERE:

(Con cara de alucinación)

No puedo creer lo que estoy oyendo.

¿Cómo puedes tener tanta cara Amelia?

Aquí soy yo el que se lleva la peor parte, ¿y ahora pretendes hacerte la víctima y echarme las culpas?

Qué me vas a decir ahora, ¿Qué mi hermana es el ángel que ha venido a sacarte de este infierno?

MONTSE:

(En defensa de Amelia)

Pere las cosas no son como tú las estás diciendo.

Tú sabes que en cuanto me llamaste pidiendo ayuda yo vine aquí lo más rápido que pude a hacer todo lo posible.

Luego las cosas se torcieron.

Primero lo del atentado y después... después tu hermana.

Ninguna en nuestro sano juicio habríamos pensado ni en un millón de años que algo así podría pasar y mucho menos pretendíamos hacerte daño.

¿Tú crees que habríamos elegido esto si hubiéramos podido?

No. Enamorarse no es algo que se elija y tú bien lo sabes.

Te pediré perdón hasta el día en que me muera pero esto es algo que por más que quiera no puedo cambiar.

PERE:

Vale Montse. Y dime. ¿Qué hago yo ahora?

Mi esposa me ha sido infiel con mi hermana.

Gracias a tu irresponsabilidad para guardar tus cosas en secreto te han descubierto y ahora la policía está buscando a un servidor a la patria que ha resultado ser un traidor y a su hermana la periodista liberal.

Mi propio país acaba de estallar y la incertidumbre es lo que reina en el ambiente y encima ni siquiera tengo una descendencia que me dé ganas de seguir viviendo.

Eh, dime.

(Chillando y gesticulando de manera exagerada)

¡DIME QUÉ COJONES HAGO AHORA!

(De repente irrumpen en el taller tres policías seguidos de Carma)

(Adriana, Amelia, Montse y Pere se giran sorprendidos y asustados hacia la puerta)

CARMA:

Esos son los traidores agentes. Los hermanos.

Agente:

Pere y Montserrat Paus, quedan ustedes detenidos por tráfico de información y traición al régimen y al caudillo.

(Los agentes sacan las esposas y se dirigen a detener a Pere y a Montse)

PERE:

No. No pienso permitirlo. No voy a daros ese gusto.

(Saca una pistola y se apunta en la sien)

(Mirando a Montse y Amelia)

Espero que seáis muy felices.

MONTSE Y AMELIA:

¡¡¡¡NO!!!

(Pere se dispara y cae al suelo en seco).

EPÍLOGO

Año 1979.

La dictadura franquista ha terminado hace cuatro años. Hemos vuelto a la monarquía con Don Juan Carlos I y Doña Sofía de Grecia como Reyes de España. Vivimos en democracia con un gobierno socialista. La Transición lo llaman.

Sin embargo, a pesar de los grandes cambios que ha sufrido el país la vida no ha cambiado tanto. Hace cinco años que me mudé a Barcelona siguiendo los consejos de Montse para poder esperarla, y que cuando esta se escapara de la cárcel nos pudiéramos ir a Francia y así vivir juntas nuestro amor. Pero esto nunca pasó y no hay día que no me acuerde de ello y no pueda evitar sentirme culpable. De esto y de su viudedad. Al fin y al cabo, fui la única que salió con vida de esa tarde tan tormentosa en el taller. Me quedé sin nadie, Adriana, mi mejor amiga, me repudió y dio por muerta. No hay noche en la que no le pida a Dios que la bendiga con una criatura que cubra el vacío y la traición que ella cree que le hice.

Decidí buscar un nuevo trabajo y no volver a enamorarme nunca más, nadie se merece que olvide a Montse. Y así precisamente hice. Aún sigo sin saber cómo consiguió... ¿Montse, Vega, Carma...? que me llegase la noticia de que Montse fue fusilada por traición al Régimen pocos días después de que yo emprendiera mi refugio a Barcelona. La verdad que después de aquello sentí que con ella murió una parte de mí que había descubierto hacia muy poco, pero que me había hecho sentir tan viva...

Mayor fue mi sorpresa al ver el taller, donde había pasado cientos de horas tejiendo, cosiendo, haciendo patrones... en la portada de La Vanguardia y en el telediario de Televisión Española. Se la veía tan exitosa y a la vez tan triste. Nunca volvió a saber nada de José Miguel Beñarán. La pobre a punto estuvo de morir al ver su retrato en la televisión como posible asesino de Carrero, se la derrumbaron todos los castillos que hizo con él en el aire, se hundió tanto que sólo pudo salir de ello haciendo como si esa historia de amor nunca hubiese ocurrido. Fue así de dónde Vega sacó al fuerza para volcarse de lleno en su trabajo y su pasión, alguna vecina me ha dicho en una de las cartas de hace ya unos meses que ya no vive en el barrio, que nunca se la ve vestida de otro color que no sea el negro. Tanto esfuerzo la convirtió en una de las modistas más reconocidas de todo el país.

Supongo que en ese año todos aprendimos que la vida es un tren sin destino fijo, lleno de paradas que deparan el final de cada uno de nuestros sueños e historias. El error fue no haberme tirado del tren en marcha, ya que ahora estoy condenada a no poder olvidar lo que se siente cuando eres libre dentro de una jaula, volando con las alas atadas, creyendo que la fuerza e inocencia del amor podrá con todo. Al fin y al cabo, nuestros sueños siempre fueron como el papel mojado.